

HEARING GOD IN THE WILDERNESS: HEARING GOD IN THE UNEXPECTED ESCUCHANDO A DIOS EN EL DESIERTO: ESCUCHANDO A DIOS EN LO INESPERADO

Hoy continuamos con una serie llamada “Escuchando a Dios en el desierto” y estamos viendo una variedad de narrativas en la Biblia que dan alguna dirección u orientación para escuchar a Dios. O ser guiados por Dios en nuestras vidas. Y estamos viendo cómo las estaciones del desierto - estaciones en las que nos encontramos en lugares inesperados - son particularmente únicas en lo que se refiere a escuchar a Dios.

Pero primero, una historia personal.

Ilustración: NYC / 52nd y Avenida de las Américas

Era 2004. Cheri y yo acabábamos de salir de una reunión en la que un líder llamado Tim Keller había presentado un documento técnico que detallaba un movimiento de plantación de iglesias enfocado en ciudades globales, específicamente en la ciudad de Nueva York. Tenía 30 años y ciertamente estaba fuera de mi liga en esta conversación. Y, aunque estaba intrigado, estaba un poco más interesado en conseguir asientos para Letterman esa noche y ver sitios, que en estar sentado en una sala de conferencias mal ventilada en el centro de la ciudad de Hilton. Así que salimos de las reuniones esa tarde con una ligereza en nuestro paso. Estábamos a punto de tener una cita épica. Pero en dos cuerdas sucedió algo que nunca olvidaré. Estábamos caminando por la 6ta avenida, cruzando la 52, procesando lo que acabábamos de escuchar, pero hablando de ‘esos’ líderes y lo que ‘ellos’ iban a hacer, cuando escuché algo. Fue profundo. Era como mi voz, pero no mi voz. Y estaba claro. “¿Porque no tu?” Cuando llegamos al otro lado de la calle, tuve la sensación de que esto era un empujón del Señor, y luego dije: “Cheri, siento que el Señor me acaba de hablar. ¿Por qué no nosotros? ¿Por qué no plantamos iglesias en Nueva York?” Ella se rió y dijo algo como: “Puedo darte algunas docenas de razones por las que no nosotros”. Bueno, la noche continuó y fue tan épica como esperábamos. Pero cuando terminó la velada, la conversación no fue. De hecho, durante los próximos 12 meses, sería un tema de conversación que volvería una y otra vez. Entramos en una temporada de desierto.

- ¿Era ese Dios?
- Y si es así, ¿por qué nosotros?
- Meses de “conversación”, como nos gusta llamarlo.
- Meses de intentar discernir.
- Y una y otra vez, Dios confirmaría lo que escuché ese día el 52 y el 6.

Y en agosto de 2005 vendimos la mayoría de nuestras posesiones, empacamos a nuestras niñas y partimos hacia la ciudad de Nueva York para comenzar una nueva iglesia y una nueva vida. Habíamos escuchado de Dios.

El escritor de proverbios, en el capítulo 2, dice,

Proverbios 2: 3-6

si invocas a la inteligencia y al entendimiento llamas a gritos, 4 si como a la plata la buscas y la rebuscas como a tesoros escondidos, 5 entonces entenderás el temor del SEÑOR y hallarás el conocimiento de Dios. 6 Porque el SEÑOR da la sabiduría, y de su boca provienen el conocimiento y el entendimiento.

Quiero que notes algunas cosas:

El escritor dice que entenderás el temor del Señor. Encontrarás el conocimiento de Dios. El Señor DA sabiduría. DA conocimiento. DA comprensión.

Esas son buenas noticias para las personas que quieren escuchar a Dios.

Pero TAMBIÉN quiero que tome nota de la naturaleza condicional de la misma.

¿Dios hará todas estas cosas? Sí. Absolutamente. Pero depende de USTED.

Note que esto es precedido por USTED pidiendo entendimiento; USTED alza su voz por comprensión, USTED buscándolo como plata, buscándolo como tesoro.

Dios puede hablarnos y lo hará. Pero una gran parte de lo que escuchamos comienza cuando tomamos la decisión de escuchar.

Lo que nos lleva a nuestro texto de hoy.

Si tiene su Biblia, quiero que vaya al Capítulo 5 de 2 Reyes. Aquí, encontramos una historia única y desafiante que está llena de fascinantes puntos laterales. Y se centra en la historia de un personaje inesperado: un hombre llamado Naamán. Pero comencemos por leer, comenzando en el versículo 1.

2 Reyes 5: 1

Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre muy importante delante de su señor y tenido en gran estima, porque por medio de él el SEÑOR había librado a Siria. El hombre era un guerrero valiente, pero leproso.

Entonces Naamán es el comandante del ejército sirio. Ha tenido éxito. Se le tiene en alta estima. Se le conoce por su valentía. En todas las categorías importantes de su día, es un gran hombre. Pero hay un problema.

A pesar de todos sus éxitos, tiene un trastorno de la piel. Es leproso. Lo que crea un enigma en su vida.

Aquí ha tenido todo este éxito, pero hay una parte de su vida sin resolver. Y habla de una realidad a la que nos enfrentamos a menudo.

¿No hay momentos en que las cosas, en tantas categorías, van tan bien, pero luego está esa categoría? ¿Hay UNA parte de nuestra vida, o esa ÚNICA cosa, que se siente sin resolver o fuera de lugar? ¿Y cuando no estamos ocupados o distraídos, nuestra mente se fija en ESO? Y afecta nuestras actitudes. Y da forma a nuestros estados de ánimo.

Y escuchamos a la gente decir: “Pero mira tu vida, MUCHO es TAN BUENO. ¡Mira el lado positivo!”

Pero todo lo que parece que podemos ver es esa cosa con la que hemos estado viviendo o cargando durante demasiado tiempo. Ese es Naamán. Ahora, sigamos leyendo.

2 Reyes 5: 2-5

Los sirios habían salido en incursiones y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la esposa de Naamán. 3 Ella dijo a su señora: —¡Ojalá mi señor se presentara al profeta que está en Samaria! Pues él lo sanaría de su lepra. 4 Naamán entró y habló a su señor, diciendo: —Así y así ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel. 5 El rey de Siria le dijo: —Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel. Partió, pues, llevando consigo trescientos treinta kilos de plata, sesenta y seis kilos de oro y diez vestidos nuevos.

Esto es fascinante y presagia lo que está por suceder. Y espero que captes la ironía. Primero, esta sugerencia proviene de una niña que fue capturada en una redada, y de alguna manera siente compasión por el hombre responsable de la redada que la separó de su familia.

Pero en segundo lugar, la ironía de que este hombre grande, fuerte, respetado y poderoso, esté tomando el consejo de esta pequeña niña de una tierra extranjera. Creo que habla de su desesperación. Pero también habla de la forma única en que Dios obra. ¿Podría Dios usar a esta niña impotente para traer sanidad al gran hombre?

Entonces va al rey de Siria. Le dice lo que ella dijo. Y el rey dice: “Déjame escribir una carta al rey de Israel, y tú se la llevas”. Siguiendo versículo, versículo 5:

2 Reyes 5: 5-7

El rey de Siria le dijo: —Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel. Partió, pues, llevando consigo trescientos treinta kilos de plata, sesenta y seis kilos de oro y diez vestidos nuevos. 6 También llevó la

carta para el rey de Israel, la cual decía así: Ahora, cuando esta carta llegue a ti, sabrás que yo te he enviado a mi servidor Naamán, para que lo sanes de su lepra. 7 Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras y dijo: —¿Acaso soy yo Dios, para dar la muerte o dar la vida, y para que este me envíe un hombre, a fin de que yo lo sane de su lepra? ¡Consideren, pues, y vean cómo él busca ocasión contra mí!

Así que aquí tenemos una instantánea de cuán paranoicos y egocéntricos pueden ser algunos líderes. El rey de Israel piensa que esto es una trampa, tendida por el reino vecino.

El pobre Naamán solo quiere ser sanado. Y los reyes se vuelven locos. “¡Quién soy yo, no puedo curar a este hombre! Es una trampa.” Pero seguimos leyendo:

2 Reyes 5: 8

Pero cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió al rey, diciendo: “¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, para que sepa que hay profeta en Israel”.

Se enfrenta al rey. ¿Por qué te rasgas la ropa? Dejemos que Dios se mueva, para que este hombre pueda ver a Dios por quien es. Versículo 9:

2 Reyes 5: 9

Entonces Naamán llegó con sus caballos y su carro, y se detuvo ante la puerta de la casa de Eliseo.

Imagine esto. Eres Eliseo y vives en esta casita. Y el comandante del ejército de toda Siria aparece con sus caballos, plural. Y carros, plural. Y se para en tu puerta. Con todo este despliegue de fuerza y poder. Porque has dicho: “Envíamelo a mí”. Mire esto. Versículo 10:

2 Reyes 5:10

Y Eliseo le envió un mensajero, diciendo: “Ve y lávate en el Jordán siete veces, y tu carne será restaurada, y serás limpio”.

¿Entendiste eso? Eliseo no aparece.

¿Uno de los hombres más poderosos del país está en tu puerta y envías un mensajero? Por ejemplo, ¿qué estabas haciendo para que no pudieras caminar unos pasos y saludar al hombre en persona? Envía un mensajero. Y él le dice: “Ve a lavarte en el río Jordán siete veces”.

Bueno, Naamán, reacciona exactamente como se esperaba.

2 Reyes 5: 11-12

Naamán se enfureció y se fue diciendo: —He aquí, yo pensaba que seguramente él saldría, que puesto de pie invocaría el nombre del SEÑOR su Dios, y que moviendo su mano sobre el lugar sanaría la parte leprosa. 12 ¿No son los ríos de Damasco, el Abana[a] y el Farfar, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y ser limpio? Y dando la vuelta, se iba enojado.

Está ofendido. No le gusta la entrega y no le importan las instrucciones. No puede creer que Eliseo no haya salido a saludarlo. Y se muestra incrédulo sobre lo que se le pide que haga. “¿Ir a bañarte en el río Jordán?” “¿Eso es lo que me curará?” “¿No vas a hacer nada misterioso y mágico?” “Y, te das cuenta, tenemos mejores ríos en casa”. ¿Cómo te atreves?

Está insultado. Y camina. Enfurecido. Porque no le gustó la entrega. Y no le importaron las instrucciones. Y ahora es donde esto se pone bien. E interesante. Y práctico.

Me encanta esto. Versículo 13:

2 Reyes 5:13

Pero sus siervos se acercaron a él y le hablaron diciendo: —Padre mío, si el profeta te hubiera mandado alguna cosa grande, ¿no la habrías hecho? Con mayor razón si él te dice: “Lávate y serás limpio”.

Esto es tan bueno. El criado de Naamán dice: “Espera un segundo. Entendemos que estás ofendido. Y entendemos que las instrucciones no tienen sentido. Pero hemos recorrido todo este camino para escuchar a este hombre.

Y luego, dependiendo de la transición que estés leyendo, te dicen: “Si él te hubiera dicho que hicieras algo grandioso, ¿no lo hubieras hecho?” “Si tuvieras que saltar a través de aros, ¿no lo harías?” “Te acaba de pedir que te sumerjas en agua. ¿Por qué no lo haces? Verso 14:

2 Reyes 5:14

Entonces él descendió y se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios. Y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio.

Hizo lo que el hombre de Dios le dijo que hiciera. Y él estaba limpio.

Y en este momento aprendió una lección de la que creo que todos podemos beneficiarnos. Naamán tuvo que tomar una decisión. Y aquí está. Quiero que se dé cuenta de esto:

¿Confío en las instrucciones o confío en el que las da?

Esa pregunta cambia las reglas del juego. ¿Confía en las instrucciones o confía en el que las da? Vemos algunas cosas en esta historia que vemos repetidas a lo largo de la historia de Dios y la humanidad.

Y aquí hay un par de ellos. Es posible que escuche a Dios a través de fuentes inesperadas, en algunos lugares inesperados. Y Dios podría darte algunas instrucciones inesperadas. ¿Estás conmigo?

Dios te hablará en formas y lugares que NO esperas. Va a utilizar gente sorprendente. Va a utilizar circunstancias sorprendentes. Tan sorprendente que su primer instinto puede ser descartarlo. Por eso usamos la palabra “inesperado”. Significa que no lo vio venir.

Y, a veces, Dios nos pedirá que hagamos cosas que no entendemos. Nos preguntaremos en voz alta, “¿Por qué? ¿Por qué haría esto? O nos resistiremos a la simplicidad. Como, “¿De verdad Dios? ¿Lavarse en el río Jordán?

Y tendrás que tomar una decisión: ¿Confío en las instrucciones o en la persona que las respalda? Porque esas son dos cosas totalmente diferentes. Déjame explicarte esto. Si elige confiar en las instrucciones, lo que realmente está haciendo es confiar en usted mismo.

Porque solo confiará en las instrucciones siempre que tengan sentido para usted. Si puede envolver su cerebro alrededor de ellos. Si son congruentes con sus ideales o valores. Si tienen sentido para USTED, entonces lo hará.

PERO, si confías en el que está DETRÁS de las instrucciones, no importa cuán complejo sea. • Y no importa lo simple que sea. Y no importa si tiene sentido para ti. Lo que importa es la FUENTE. TIENES, CONFIANZA, el que te los dio.

Me parece un poco divertido y extraño que vayamos a Dios en busca de una idea de algo que no hemos podido resolver, pero luego exigimos que tenga sentido para nosotros o que funcione dentro de nuestras expectativas. SIN EMBARGO, si tuviera sentido para nosotros, o cumpliera con nuestras expectativas, ¿no habríamos encontrado la solución por nuestra cuenta? Mira, esto es lo que estoy descubriendo. Y lo digo en serio. Todavía estoy aprendiendo esto, ahora mismo.

Estoy aprendiendo que muchas veces, la única forma de entender completamente es obedecer. Permítanme decirlo de nuevo:

La única forma de comprender completamente es obedecer.

Eso me recuerda el estribillo de un viejo él de finales del siglo XIX. John Sammis escribió las palabras: Confía y obedece, porque no hay otra manera de ser feliz en Jesús que confiar y obedecer.

Las instrucciones de Dios tienen mucho más sentido cuando dejamos de analizarlas y comenzamos a hacerlas. Y creo que eso es lo que aprendió Naamán. ¿Estás conmigo?

Quiero terminar la historia de Naamán porque es hermosa, ¿qué pasa después? Verso 15

2 Reyes 5:15

Luego Naamán volvió al hombre de Dios, él con toda su comitiva[b]. Llegó y se detuvo delante de él, y

dijo: —¡He aquí, yo reconozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel! Ahora pues, acepta, por favor, un presente de parte de tu siervo.

Está diciendo dos cosas: Primero, está diciendo: “¡Ya veo!” ¿Y cómo vio? Obedeció.

Pero luego, dice: “Déjame pagar por lo que pasó aquí”.

Esto es completamente consistente con la psicología de alguien que vive en el antiguo Cercano Oriente. Si Dios te ha bendecido, es mejor que ofrezcas apaciguamiento o pago. • ¿Pero Dios desea apaciguamiento o gratitud? Siguiendo versículo:

2 Reyes 5:16

Pero Eliseo dijo: —¡Vive el SEÑOR, a quien sirvo, que no aceptaré nada! Naamán le insistió para que lo aceptara pero él rehusó.

Dios rechaza el apaciguamiento y estimula la gratitud. Y lo hace a través de la gracia, ¿verdad? Si lo paga, no es gracia ni gratitud. Es solo ese viejo ciclo religioso de apaciguar a los dioses por favor.

Eliseo se niega y al hacerlo dice: “Este Dios no es como tus dioses. No necesita que le paguen. Aquí no hay mal karma “. Entonces Naamán responde y lo entiende. Él entiende.

2 Reyes 5: 17-19

Entonces Naamán dijo: —Si no, por favor, sea dada a tu siervo una carga de esta tierra, que pueda ser llevada por un par de mulas; porque de aquí en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino solo al SEÑOR. 18 Pero el SEÑOR perdone esto a tu siervo: Cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar allí, y él se apoye en mi brazo y yo me incline en el templo de Rimón (cuando yo tenga que inclinarme en el templo de Rimón), que el SEÑOR perdone esto a tu siervo. 19 Y le dijo: —Ve en paz.

Quiere sacar tierra, de este lugar, de vuelta a casa, para construir y reformar. • Ha tenido un encuentro. Ha experimentado la gracia. Y quiere responder con gratitud. Y ve que su vida avanza de manera diferente.

Él dice: “Oye, debido a mi trabajo, todavía tendré que ir al templo sirio de Rimmon, o Ba'al. Pero cuando lo haga, no adoraré a Rimmon. Estaré adorando a Yahweh.

Y Eliseo dice: “Vete en paz”. En otras palabras, “Somos buenos”.

Comparto esto contigo porque revela mi corazón por ti. Y si no hay nada más que pueda darte, oro para poder al menos darte mi corazón. Mi mayor deseo es que experimentes al Dios de la gracia y que tengas el valor de confiar en él lo suficiente como para apoyarte en lo que sea que te esté pidiendo que hagas. Quizás te esté hablando desde un lugar inesperado. Quizás te esté dando alguna instrucción inesperada. Pero sea cual sea el caso, mi oración es que descubras su veracidad, confiando y obedeciendo. ¿Amén?

Bendición.